



OBRAS
DE D.
LEANDRO
FERNANDEZ
DE MORATIN

TOMO II PARTE 2

COMEDIAS
ORIGINALES

PQ6541

.A1

v. 2

t. 2

1830

92858



1020033808



FONDO
PEDRO REYES VELAZQUEZ



COMEDIAS ORIGINALES.

PARTE SEGUNDA.



FONDO
PEDRO DE VASQUEZ

CARILLA ALFONSO
ALFONSO

OBRAS

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ

DE MORATIN,

DADAS Á LUZ POR LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO II.

COMEDIAS ORIGINALES.

PARTE SEGUNDA.



MADRID:

POR AGUADO, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Y DE SU REAL CASA.

1830.



FONDO
PEDRO FERNANDEZ DE MORATIN

92858

EL BARON
COMEDIA

PA 6541
.A1
v.2
t.2
1830



FONDO
PEDRO REYES VELAZQUEZ

3588

EL BARON.

COMEDIA.

~~~~~  
Noli affectare quod tibi non est datum,  
Delusa ne spes ad querelam recidat.  
PRÆDRI, PAR. LIB. III.  
~~~~~

ADVERTENCIA.

EN el año 1787 escribió el autor una zarzuela intitulada *El Barón*, que se debía representar en casa de la condesa viuda de Benavente, lo cual no llegó á verificarse; pero la obra corrió manuscrita con mas aprecio del que efectivamente merecía.

Una dilatada ausencia del autor dió facilidad á algunos para que apoderándose de ella, la tratáran como á cosa sin dueño. Alteraron á su voluntad situaciones y versos, añadieron personajes, aumentaron ó suprimieron donde les pareció varios trozos cantables, y la desfiguraron de un modo lastimoso. Con estas enmiendas, supresiones y apostillas, la tomó á su cargo don José Lidón organista de la Capilla Real, y compuso la música segun pudo y supo. Entretanto cayó en poder de los que se llaman apasionados: juventud ociosa y alegre, y poco difícil en materias de gusto. Parecióles muy buena (como era de temer), la estudiaron á porfía, la representaron sin música en varias casas particulares, y por último, en el teatro público de Cadiz apareció mutilada y deforme.

Restituido el autor á su patria, vió la mala suerte que habia tenido su obra, y una de las mayores dificultades que tuvo que vencer fue la de persuadir á su amigo don José Lidón, á que diera por perdido el tiempo que habia gastado en componer la música, y á que desistiera del empeño que tenia en que los cómicos se la cantáran. Logrado esto, conoció la necesidad de corregirla, para lo cual suprimió todo lo añadido por mano agena, y todo lo cantable: dió á la fábula mayor verisimilitud é interes, á los caracteres mas energía, y alterando el primer acto, y haciendo de nuevo el segundo, de una zarzuela defectuosa compuso una comedia regular.

Entretanto que la estudiaban los mismos actores que con tanto zelo y acierto habian desempeñado las dos primeras piezas del autor, la compañía de los Caños del Peral se dió por ofendida de aquella preferencia. Sus protectores (gente poderosa y de grande

*

influjo en la corte) meditaron una venganza poco delicada para desahogo de su mal fundado resentimiento. Hallaron un buen hombre que se prestó á sus miras, dilatando en tres actos la zarzuela de *El Baron*, suprimida la música, añadidos de propio caudal varios trozos, y lo restante copiado á la letra del original que estropeaba. Sin haberlo sospechado jamas, se halló de repente poeta: puso por título á sus mal zurcidos retales el de *La Lugareña orgullosa*: la llamó comedia original: insultó en el prólogo al autor de *El Baron*, y la pieza contrahecha se estudió, se imprimió y se representó en el teatro de los Caños, antes que en el de la Cruz estuviera corriente la de Moratin. Tanta fue la actividad con que se aceleró la ejecución de aquella ratería. El público no quedó, sin embargo, muy satisfecho del mérito de la obra; y siendo ya tan conocida la zarzuela de *El Baron*, la rapiña del autor intruso, su mala fe, sus cortos alcances y su ridícula presunción le desacreditaron completamente.

La comedia de Moratin se representó en el teatro de la Cruz el día 28 de enero del año de 1803. Sabíase de antemano que iba á ser silbada: el gefe que mandaba la expedición era conocido y temible, la turba que tenía á sus órdenes numerosa é intrépida. Durante la representación intentaron los voceadores el ataque mas de una vez, pero el público logró contenerlos: faltaban pocos versos para concluirla, y creyeron que era ya urgente hacer el último esfuerzo y cumplir el empeño que habian contraído. Voces, gritos, golpes, silbidos, barahunda espantosa, todo se puso en práctica, y aquella parte de auditorio á quien habia parecido bien la comedia, contribuyó con aplausos á que creciese el estrépito y la confusión. Unos pedían que se anunciase otra función para el día siguiente, y otros gritaban que siguiese la misma.

En medio de este tumulto, que se dilataba con teson de una y otra parte, Antonio Pinto, amigo del autor, logró con dificultad que le oyeran, y dijo: "Los cómicos han creído que la comedia que se acaba de representar, es una de aquellas pocas composiciones que mas ilustran el teatro español. Una parte del público abunda en esta opinion y lo manifiesta de un modo indubitable; otra parece que la desaprueba y quiere que se anuncie para mañana pieza distinta. Deseando los cómicos acertar, quisieran saber si la comedia de *El Baron* ha de repetirse mañana, ó no.

Lo que decida el público, eso harán ellos: su obligación es complacerle." Esta alocucion, lejos de calmar el desorden y conciliar los ánimos, sirvió solo de aumentarle y dividirlos, y hubiera durado mucho tiempo aquella discordia, si los conjurados dando ya por seguro su triunfo, no hubieran salido atropelladamente á dar el anuncio á los que esperaban afuera.

Corrió la voz por las esquinas y callejuelas, tabernas, cafés y tertulias, de que la comedia de Moratin habia sido silbada: noticia que llenó de regocijo á los que lamentándose continuamente de que nada se hace bueno en España, cuando alguna vez se hace, desestiman lo que echaban menos y atropellan el mérito, con quien son incapaces de competir. Algunos sabios y sabias se acostaron tarde aquella noche, ocupados en escribir coplillas mordaces é insípidas en celebridad de la gran victoria que habian logrado contra el talento y la aplicación virtuosa la parcialidad y la ignorancia. Corrieron estos opúsculos al otro día de mano en mano, y á pocas horas de existencia perecieron en desprecio y olvido. En la segunda representación no hubo mas ruido que el de los aplausos; los conspiradores no asistieron, el vino los habia reunido, y el vino está caro en Madrid. El público desapasionado vengó con su aprobación los insultos anteriores, retuvo como frases proverbiales muchas expresiones de la comedia, y desde entonces oye siempre con aprecio esta fábula sencilla, verisimil, cómica, instructiva, y en la cual se observan como en todas las otras del autor, los preceptos del arte y del buen gusto.

Antonio Ponce desempeñó con mucha inteligencia el difícil personaje del Baron. Antonio Pinto, para quien era muy acomodado el caracter de don Pedro, satisfizo las esperanzas del autor y del público. Mariano Querol en el de Pascual, acertó como siempre lo hacia cuando copiaba la rústica y lerda sencillez de nuestros lugareños. El papel de la tía Mónica en boca de María Ribera, se admiró como lo mas perfecto que puede presentar la ficción dramática.

PERSONAS.

DON PEDRO.

LA TIA MÓNICA.

ISABEL.

LEONARDO.

EL BARON.

FERMINA.

PASCUAL.

La escena es en Illescas, en una sala de casa de la tia Mónica.

El teatro representa una sala adornada á estilo de lugar. Puerta á la derecha que da salida al portal, otra á la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro con escalera por donde se sube al segundo piso.

La accion empieza á las cinco de la tarde, y acaba á las diez de la noche.

EL BARON.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

LEONARDO. FERMINA.

LEONARDO.

Sí, Fermina: yo no sé
Qué extraña mudanza es esta;
Ni apenas puedo creer
Que en tres semanas de ausencia
Se haya trocado mi suerte
De favorable en adversa.
¿Qué misterios hay aqui?
¿Por qué su vista me niega
Isabel? ¿Por qué su madre,
Que me ha dado tales pruebas
De estimacion, me despide,
Me injuria?... ¡Oh! ¡cuánto rezela
Un infeliz!... Pero, dime,